

I. Teorías italianas desde Alberti a Lodoli.

Las teorías arquitectónicas desde el primer Renacimiento al último Barroco nos cuentan la misma historia de los edificios, es decir, teoría y práctica van a la par.

A mediados del siglo XVIII surgió una nueva teoría que, frente a la defensa de los modelos estéticos contemporáneos defendidos por el resto de los teóricos, propugnaba un carácter arquitectónico puramente funcionalista (aunque sobre esto hablaremos más adelante): la arquitectura debía estar conforme con los materiales y con las exigencias prácticas.

Algunos nombres propios en la teoría de la arquitectura de la época son, por ejemplo, Filarete y Colonna. Antonio Averlino Filarete, en su libro *Trattato d'architettura* expresa la esencia del Renacimiento: la importancia de las proporciones y la relación entre el todo y las partes, además de la relación entre el cuerpo humano y la obra arquitectónica derivada del *antropocentrismo* reinante en la época más que por influencia vitruviana. En las obras de Filarete podemos apreciar un destacado énfasis en el centro y una simetría estricta.

En cuanto al dominico Francesco Colonna, decir que también recoge en su obra *Hypnerotomachia Poliphilli* (que es una novela fantástica y no un tratado de arquitectura) los principios compositivos renacentistas: la integración armoniosa de los elementos de la estructura, así como la armonía de la estructura con el universo (lo cual ya ha sido analizado en el capítulo anterior como una contradicción del sistema), la proporcionalidad y la simetría. Precisamente por el libro de Colonna sabemos que el Renacimiento incorporaba ya los conceptos de diferenciación y concatenación tanto de las partes como de éstas con el todo.

Sin embargo, los principios fundamentales del nuevo sistema se hallan en los *Diez libros sobre arquitectura* de Leon Battista Alberti, en los que propugna la proporcionalidad y el orden, con lo que se consigue el acuerdo de las partes con el todo, pues el todo es lo principal. También establece, bajo influencia vitruviana, una relación entre la estructura y la corporeidad humana. Por supuesto, las partes del todo se regirán por la regla suprema del principio de jerarquía de tal modo que las partes dominantes formen una unión perfecta con las subordinadas, por lo que la composición ocupa así el lugar principal dejando la decoración en segundo plano.

Esta concepción jerárquica también se refleja en la producción de Sebastiano Serlio, tanto en sus diseños como en sus textos. Un ejemplo que claramente se refleja en su obra de intento de jerarquización y concatenación lo constituyen las bandas almohadilladas alrededor de las columnas que se presentan en sus "Puertas". Con ellas enlaza las columnas al muro a la vez que expresa esa fuerza vital anteriormente mencionada al emplear la piedra como material flexible.

Vicenzo Scamozzi parte de la base vitruviana pero añadiendo a la definición de *ordenatio* el concepto de gradación, es decir, de partes dominantes y subordinadas.

Para Guarino Guarini, el ideal compositivo se basa en una bella ordenación más que en el empleo de materiales bellos. Además, la puerta de entrada debía estar en el centro y las ventanas dispuestas a distancias iguales; asimismo, debían figurar tantas habitaciones a la derecha como a la izquierda. Sin embargo en su texto no suele aparecer los conceptos de integración y gradación dado que, como se puede comprobar en sus obras,

no significaban demasiado para él, pues la arquitectura debía agradar a los sentidos y no estar dominada por la razón.

Como ya se ha mencionado, algunas publicaciones italianas del siglo XVIII difieren radicalmente de los tratados mencionados hasta ahora propugnando una preeminencia de la función sobre la forma.

El primer seguidor de esta nueva propuesta funcionalista fue el franciscano veneciano Carlo Lodoli quien se oponía a los arquitectos barrocos por considerar que habían convertido la arquitectura en un "arte plástico".

Según Lodoli, no debe admitirse ningún ornamento inútil tanto en el exterior como en el interior; además, la arquitectura sólo podrá superar los logros anteriores cuando se adecue a su finalidad y a los materiales.

Frente a la opinión de Lodoli, destacar las posturas de Algarotti y Memmo. Algarotti justifica el uso de la piedra como material de ornamentación porque permite al arquitecto dotar a su obra de una mayor perfección artística, puesto que la estructura no puede ser bella en sí misma, sino que ha de ser embellecida por los ornamentos. Memmo considera a Lodoli como un monje auténticamente revolucionario enemigo de la autoridad, sobre todo de Vitruvio, y que despreciaba a los antiguos y a los grandes maestros de los tiempos modernos como Miguel Ángel y Palladio.

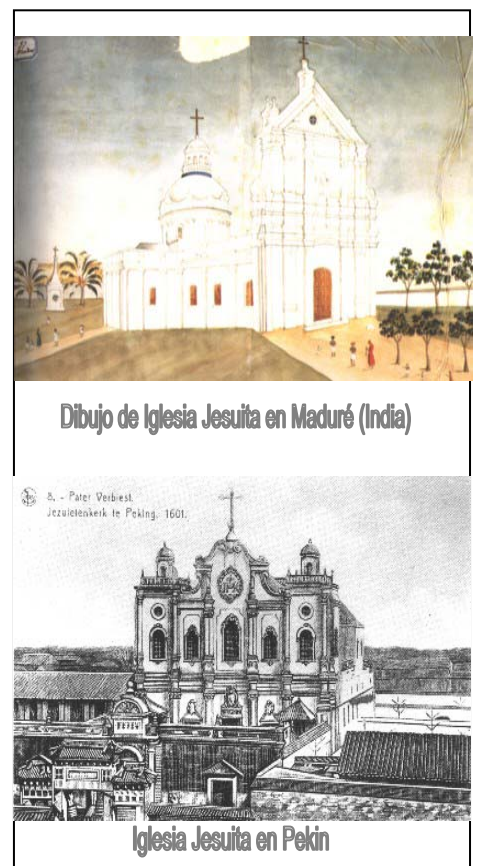
Probablemente, la importancia de Lodoli no radique exclusivamente en el campo de lo arquitectónico, sino más bien en el campo de la razón humana al poner en entredicho la validez de los principios tradicionales.

Según Lodoli, todo el problema estaba en eliminar la forma; aunque el auténtico problema era encontrar una nueva forma capaz de expresar la nueva mentalidad, y la función desempeñaría su papel cuando ya se hubiese hallado la nueva forma, pues sin nueva forma no hay evolución de la arquitectura.

II. VIAJES JESUITAS SIGNIFICATIVOS

Esta iniciativa fue importantísima no sólo en virtud del elevado número de colegios creados, sino también por las peculiares características de las fundaciones. En estos establecimientos -tanto en China como en América-, los jesuitas se mostraron partidarios de un declarado sincretismo religioso, esto es, no tuvieron ningún tipo de escrúpulos a la hora de aceptar o adaptar ritos paganos con tal de llevar a los pobladores de dichas tierras la palabra de Cristo. La Compañía decidió respetar los particularismos religiosos con la intención de utilizarlos para el adoctrinamiento cristiano. Por ello, sus miembros recibieron múltiples críticas y acusaciones por parte de las otras órdenes religiosas, recelosas de los éxitos jesuitas.

Los viajes a Asia, ayudaron a los Jesuitas a concebir la arquitectura de las iglesias de diferente manera, ya que tomaban muy en cuenta la cultura asiática tan rica y en contacto con la naturaleza.



TEXTO1

Arquitectura colonial:

Arquitectura colonial es el conjunto de manifestaciones arquitectónicas que surgieron en América Latina, desde el descubrimiento del continente en 1492 hasta la independencia del mismo a principios del siglo XIX.

El arte en Latinoamérica va a ser fundamentalmente religioso, marcado por el poder de las principales órdenes religiosas llegadas del viejo continente. En el trazado reticular de las ciudades, a través de los españoles que los proponen, aparecen las plazas y los monumentos. La iglesia edificada junto a la plaza central de las poblaciones se encuentra como punto de referencia del espacio urbano. Pese a la uniformidad que las órdenes religiosas van a intentar aportar, *las nuevas formas artísticas van cambiando de acuerdo a la región étnica y geográfica.*

Podría decirse que el barroco adquirió mayor significación en América que en España. *El barroco en Hispanoamérica es esencialmente decorativo. Se aplica un lenguaje ornamental a esquemas constructivos y estructurales inalterados desde los comienzos de la arquitectura hispanoamericana.*

El siglo XVII será el de las iglesias conventuales y monasterios, construidos según el esquema hispánico de nave única con fachada lateral siguiendo la dirección de la calle y con un ancho atrio.

II.I. PAISAJE NATURAL Y RECURSOS HUMANOS EN STA. CRUZ BOLIVIA

El paisaje del oriente Boliviano consiste en una densa selva tropical de la cuenca amazónica, vastas tierras de pastos naturales, y bosques abiertos y sabanas al Sur. Presenta una cierta unidad geográfica; así mismo

II.II. FUNDACIONES JESUITAS CHIQUITANAS

La misión fue una institución utilizada ampliamente para reducir a los grupos nómadas y seminómadas que poblaron la mayor parte del territorio novo hispano, la evangelización de los indios era uno de sus principales objetivos, a parte de las funciones religiosas las misiones cumplían un carácter de sedentarización o reducción de grupos indígenas.

Los Jesuitas en Santa Cruz de la Sierra

Hacia 1592 llegaron los primeros Jesuitas a Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), capital de la Gobernación del mismo nombre. A mediados del siglo XVII los religiosos del Loyola se hacían cargo de las misiones de Moxos y a fines del mismo siglo de la provincia de Chiquitos. (Libro: Chiquitos)

Entre 1691 y 1760 los jesuitas formaron diez reducciones en tierras chiquitanas. Con la experiencia obtenida en otras latitudes, estos religiosos organizaron, al igual que en el Orinoco, una especie de república de misiones dentro del imperio español y sujetos a la corona. Fue esta república, sin lugar a dudas, algo inquietante dentro del mundo moderno, algo que se muestra como "la república" de Platón, "la Utopía" de Tomás Moro, "la Ciudad del sol" de Tomás

Campanella, "la Arcadia" de Felipe Sydney y otras versiones idealistas y utópicas. (Libro: Chiquitos)

Los grandes protagonistas de la evangelización del Oriente Boliviano fueron los miembros de dos órdenes religiosos: La Merced y la Compañía de Jesús.

Los mercedarios fueron los primeros en llegar y establecieron un convento en la ciudad capital. La incidencia de estos no solo se limitó al campo religioso. Sino también en el ámbito urbano, los mercedarios fundaron también pueblos en Cordillera y en Chiquitos, habiendo trasladado a esta última provincia los habitantes con que fundaron en los llanos de Grigotá, cerca de San Lorenzo, la Misión de San Juan Bautista de Porongo, hoy cabecera del Cantón Ayacucho.

Los Jesuitas como ya se ha visto, habían llegado a Santa Cruz de la Sierra en 1587. Desde el primer momento el trabajo pastoral de los religiosos rebasó los límites de la ciudad capital.

Así pues los Jesuitas, tuvieron un primer contacto con los Chiquitanos a fines del siglo XVI.

A fines del siglo XVII una serie de circunstancias convergieron para hacer que la compañía de Jesús aceptara hacerse cargo de la evangelización de la provincia de Chiquitos. Por una parte, los chiquitanos se habían convertido en un amenaza para la seguridad de la Gobernación, por el motivo de estar casi siempre en guerra. (Libro: Chiquitos)

II.III. Régimen misional

El adoctrinamiento de los indios exigía que se tuviera con ellos un contacto continuo. Por otro lado la cristianización implicaba la adopción de una serie de prácticas sociales difícilmente compatibles con el modo de vida tradicional de los indios.

En toda nueva situación de contacto los misioneros procuraban acercarse en actitud pacífica a ganar poco a poco la confianza de los nativos, con toda clase de regalos, especialmente alimentos.

Entre otros aciertos Del Río anota:

"No dejaron las misiones de sacar ventaja de las debilidades relativas de las culturas autóctonas, por ejemplo el desconocimiento que la mayoría de los grupos indígenas tenían de los caballos, los perros, el papel, las armas de fuego; el miedo que estos elementos infundían en los nativos, fue un recurso del que supieron servirse los misioneros para mantener ante los indios una imagen de poder".(6)

En 1611 se publicó la real orden de protección de las reducciones, en estas misiones existían las mismas características que el gobierno de cabecera: el misionero encargado representaba al padre superior o visitador; un soldado con su escolta o solo, representaba al capitán gobernador. En estas entidades el padre nombraba, entre los indígenas a un gobernador del pueblo. Se prohibía el acceso a las reducciones a españoles, mestizos y negros, y se garantizaba a los indios que nunca caerían en manos de encomenderos.

“Una vez consolidado el método y cuando los indios se hallaban en las cabeceras misionales, se les hacía participar en variadas actividades, como la asistencia a la doctrina o a los oficios religiosos.”

(Libro: Arq. En el desierto, Baja California)

En lo que se refiere a la forma tributaria de distribución de la tierra, ésta se dividía en tierra de Dios, comunal del pueblo, y las parcelas individuales de los indígenas. La tierra de Dios la conformaban las mejores tierras, tanto agrícolas como ganaderas, y era trabajada por turnos por todos los indios. Los beneficios de esta tierra de Dios se dedicaban a la construcción y al mantenimiento del templo, el hospital y la escuela. Los beneficios de la propiedad comunal también se destinaban para pagar a la Real Hacienda y los excedentes servían para fomentar la propia economía. Las parcelas individuales proporcionaban a los indios su sustento familiar, y si conseguían excedentes, éstos pasaban al silo común para ser consumidos en momentos de necesidad, o vendidos en situaciones de bonanza. Para evitar el absentismo, los jesuitas propusieron un horario de trabajo rígido, de seis horas laborables diarias, que era ciertamente cómodo si lo contrastamos con las doce horas que tenían que trabajar los indios en las encomiendas.

SIMBOLOGIA

LBRO: SIMBOLICA ARQUITECTONICA Joseph M. Gràcial (Symbolos Barcelona 2004)

Concepto de simbólica Arquitectónica.- Al conjunto de símbolos (números y geometría), ritos (iniciativos-de oficio-y fundacionales) y mitos (cosmogónicos) que junto con la idea de espacio (seis dimensiones+centro) conforman el sustrato intelectual del construir. Pág.27

La simbólica arquitectónica es la arquitectura. El edificio construido es siempre una unidad mayor a la simbólica arquitectónica análogamente a como un

verso es siempre a una unidad mayor a la suma de las palabras que lo conforman; en este sentido y un no siendo temático ahora, la inspiración, lo que se ha llamado furor divino o bien la intuición intelectual, tal y como se definirán estos conceptos; son partes determinantes en una obra de arquitectura construida bajo los supuestos de la simbólica arquitectónica. Pág.27

Se ha de distinguir, también, la simbólica arquitectónica de lo que en términos generales se entiende por **simbolismo constructivo**; mientras que la primera es el Basso Osinato, que soporta el proyecto arquitectónico, su fundamento intelectual, proporcionado, así en su realidad fáctica un símbolo "habitable", una "piedra viva" portadora de un mensaje esotérico, el simbolismo constructivo es un tipo entre muchos, de simbolismo (por ejemplo el simbolismo vegetal, mineral, animal, etc.). el espacio y el tiempo en su propia **dynamis**, son materia de la simbólica arquitectónica y no del simbolismo constructivo, aunque ciertamente este último es inherente a la simbólica arquitectónica.

Aquí el espacio no es el espacio cósmico, sino el espacio que habita o vive y el tiempo es el acontecer humano en el seno del espacio sacralizado, la fiesta, el rito.

Digamos que el simbolismo constructivo más el hecho creativo, ambos conceptos tomados en toda su amplitud, conforman la simbólica arquitectónica.

La simbólica arquitectónica (fundamento primigenio de la arquitectura) es una física, ciertamente, así una ciencia por cuanto descubre leyes de la materia sensible; es también una técnica por cuanto es una aplicación de estas leyes: el artesano-artista es un experto en los instrumentos, diseña edificios y los construye.

La simbólica arquitectónica además requiere del mundo de las ideas y de los símbolos como únicos instrumentos capaces de hacerlas sensibles.

Bajo la óptica de simbólica arquitectónica esta filialmente relacionada con la práctica sagrada del oficio y con la gnosis. P.28

Mientras ambas tienen fines utilitarios para la simbólica arquitectónica esta "utilidad" es simbolizante (permite un uso ritual, luego promueve el acontecer de lo sagrado) y además esta indisolublemente unida a la belleza.

